

Etnografía en el museo. Una experiencia desde la Montaña de Guerrero

Samuel L. Villela F.*



La etnografía, en tanto disciplina cuyo cometido es el registro y análisis de la cultura de los pueblos, ha tenido en los recintos museográficos una forma privilegiada de difusión de sus conocimientos. Son indicativas las experiencias de Franz Boas, que al convertirse en uno de los principales promotores del trabajo de campo en la etnografía pasó a ser curador y conservador en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. Allí encontraría el espacio idóneo para la exhibición y difusión de objetos adquiridos en sus indagaciones en campo, sobre todo las célebres colecciones de objetos etnográficos de los indígenas del noroeste de Norteamérica.

En nuestro país el interés en investigar y difundir la cultura material de los pueblos indios tiene antecedentes en el porfiriato, con la participación de México en diversas exposiciones internacionales, donde también destaca la imagen fotográfica como uno de los medios de representación (Rodríguez, 1998: 123-144). Para la creación del Museo Nacional de Antropología (MNA) los contenidos etnográficos se actualizaron y apoyaron en fotografías tomadas por Alfonso Muñoz y otros (Güemes, 1988: 611-634). Sin embargo, hay algo indicativo que se debe decir: de todas las fotos exhibidas en la actualidad en ese recinto, ninguna tiene el crédito fotográfico correspondiente, a diferencia de la obra pictórica, que sí lo lleva.

Por otra parte, cabe mencionar que la presencia de la etnografía ha quedado en un segundo plano respecto a la exhibición de la cultura arqueológica mesoamericana, si bien es necesario mostrar la cultura de los actuales pueblos indígenas en México. ¿Podría haberse ubicado el material etnográfico en el primer piso del MNA para de esa manera remitir al observador al pasado arqueológico de esos pueblos? Pudo haber sido una propuesta interesante, mas el peso de nuestro conocimiento arqueológico –entre la mayoría de la población mexicana y en la academia– parece haber sido decisivo en la forma de configurar ese recinto.

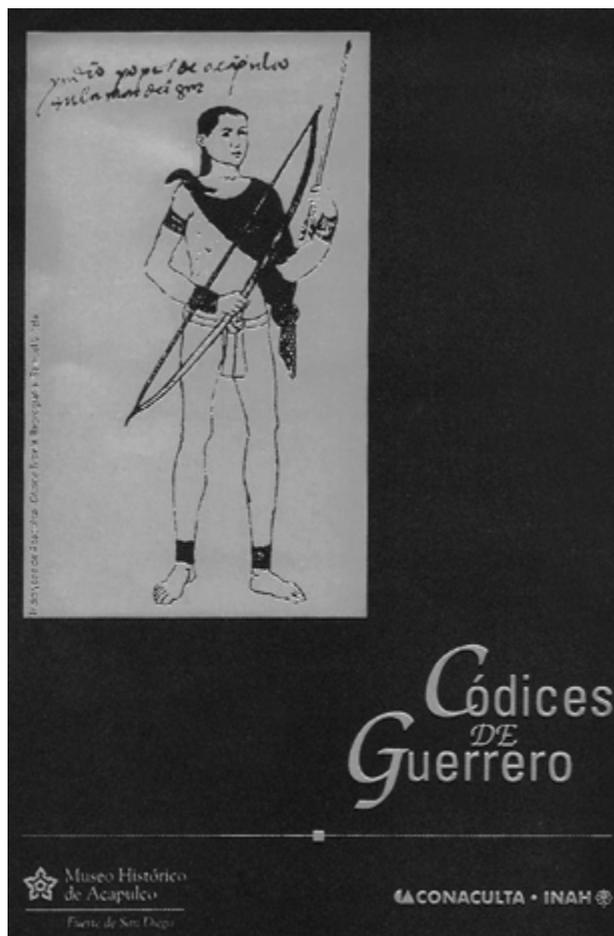
ETNOGRAFÍA DE LA MIXTECA NAHUA TLAPANECA Y SU REPRESENTACIÓN MUSEOGRÁFICA

Hace un par de décadas inicié una investigación etnográfica en la región interétnica conocida como Montaña de Guerrero. Esa indagación adquirió una mayor profundidad y alcances con la apertura en el año 2000 del proyecto “Guerrero”, como parte del proyecto nacional “Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio” (CNAN-INAH), cuyos colaboradores iniciales ya tenían una tradición de investigación en el estado suriano, como Roberto Cervantes D. (†) y Gabriel Moedano (†).

Página anterior Altar a la cruz del cerro en el municipio de Tlapa. Al lado de la cruz se aprecian los *San Marquitos*, con rasgos olmecoides y anteojeras de Tlálac
Fotografía © Samuel Villela



Portada del catálogo de la exposición *Guerrero: el pueblo del jaguar/tigre*
Fotografía © Samuel Villela



Díptico para la exposición *Códices de Guerrero* en el Museo Histórico de Acapulco, Fuerte de San Diego **Fotografía** © Samuel Villela



Exposición sobre la fotografía de la Revolución en Guerrero **Fotografía** © Samuel Villela



Durante el montaje para la representación del altar a la cruz del cerro, en la exposición *Códices de Guerrero*. En la base de la cruz está un facsímil del *Lienzo de Petlacala* **Fotografía** © Samuel Villela

Como producto de la investigación se fue recabando información que ha permitido presentar varias muestras museográficas, tanto de carácter etnográfico como etnohistórico. Una de ellas, *Guerrero, el pueblo del jaguar/tigre*, ha recogido uno de los principales ejes en el imaginario, al proponer al símbolo del felino como uno de los emblemas identitarios de los guerrerenses a partir de un largo discurrir histórico –desde la temprana presencia olmeca en la entidad– y a través de su presencia en la vasta geografía sureña. La muestra, que se presentó en los tres museos regionales de la entidad,¹ se apoyó en un pequeño libro-catálogo donde se compendió a buena parte de los materiales, debidamente contextualizados en su entorno histórico-cultural.

Sin embargo, la que nos interesa referir es otra de las muestras presentadas, pues es indicativa de las continuidades que nutren la diversidad cultural en ese estado y que nos ha permitido el diseño de exposiciones para difundir una parte importante del patrimonio. A partir de la investigación sobre rituales agrícolas descubrimos un ritual a un códice colonial en el pueblo nahua de Coachimalco, municipio de Tlapa, que permanecía inédito. Después de conocerlo e investigarlo integramos el estudio de ese ritual con las referencias que ya existían sobre otro parecido en un pueblo colindante: Petlacala (Horcasitas y Oettinger, 1982). La presencia de ambos rituales, únicos en México y donde aún se rinde culto a ese tipo de documentos, fue el punto de partida para la preparación de un video y una exposición museográfica que integrara a los códices del estado de Guerrero. En el camino descubrimos un par de códices más gracias a una renovada investigación de campo (Villela, 1996: 133-145; 2007) y se ubicaron algunos más en bibliotecas y repositorios extranjeros, con lo cual fue posible la elaboración de la obra *Historia y cultura tras el glifo. Códices de Guerrero* (Jiménez y Villela, 1998).

La muestra se presentó en los recintos museográficos del estado, así como en el Instituto de Investigaciones Antropológicas –debido a que contó con la coautoría de Blanca Jiménez P., que para entonces laboraba en esa institución–, así como en el MNA, en un área del segundo piso habilitada para el caso. Uno de los aspectos museográficos centrales fue la reproducción de los altares donde se depositan los códices a fin de presidir el culto de que son objeto, como parte de la actualización de mitos originarios y de fundación territorial. Otro lugar donde se presentó la muestra fue en la ciudad de Tlapa, en el corazón de la Montaña guerrerense. La muestra tuvo dos repercusiones interesantes:

1. En la exposición se presentó un facsímil del *Códice Azoyú I* –elaborado por Blanca Jiménez P., que fue responsable en la curaduría–, uno de los principales documentos de la región que compendia 135 años de historia en la convivencia de las tres etnias que hoy en día si-

guen integrando la región interétnica también conocida como Mixteca nahua tlapaneca. Esto reafirmó la inquietud de uno de los integrantes del cabildo para pintar un mural con ese códice en la fachada de la sede del gobierno municipal. Como resultado, a la par de la realización del mural por el pintor Guillermo Guerrero se elaboró el libro *La pintura mural del Códice Azoyú I*, donde se hace una descripción y explicación somera de los folios representados allí (Villela, 2006).

2. En el montaje de la muestra tuvimos la asistencia del profesor Adulfo Camilo, director del Museo Comunitario de Tlapa, interesado en adentrarse en esos materiales y contar con fotografías de los materiales expuestos para a su vez integrarlos al recinto a su cargo. Toda vez que le proporcionamos el material requerido, el profesor –de origen mixteco– tuvo la aguda ocurrencia de diseñar una muestra itinerante con los materiales que le facilitamos, a fin de exhibirlos en varias de las comunidades de la Montaña. De este modo, al sujetarlos en una especie de tendadero que podía transportarse con mayor facilidad, se expusieron en la cabecera municipal de Atlixnac y en poblaciones de los municipios de Tlapa, Malinaltepec y Xalpatláhuac: Ahuatepec Pueblo, Tlacuiloya, Zacualpan, Cauatache, Igualita, Chiepetepepec, Ojo de Agua, Alacatlalzala y Vista Hermosa. Con tan poco ortodoxo recurso museográfico el profesor Camilo ha dado una mayor extensión a la difusión de los materiales que hemos investigado.

Aquí me permito abrir un pequeño paréntesis respecto a la labor desarrollada por personas como el profesor Camilo en las eufemísticamente llamadas áreas “marginadas” o “deprimidas” del país. En el pasado, ante cierto abandono de los museos comunitarios por parte del INAH, estos personajes llevaron a cabo una labor meritoria que es menester apoyar. Depositarios de ancestrales legados culturales, tienen el interés y la capacidad para desarrollar las tareas de divulgación en los museos comunitarios. Si bien han recibido capacitación en los eventos organizados con el INAH, sería deseable que contarán con una mayor asesoría y recursos.

Un evento indicativo de la preocupación del profesor Camilo por exaltar su legado cultural fue la presentación de un altar tradicional que contenía a los *San Marquitos* –ídolos prehispánicos de tradición ñuiñe que representan deidades de la lluvia, en una resemantización de Tláloc– en un recinto católico, a pocos días de la toma de posesión de Óscar Roberto Domínguez Couttolenc como obispo de Tlapa, en 2007 (Villela, 2007: 8-11). Ante la mirada un tanto sorprendida del prelado católico, el profesor y sus asistentes desplegaron el altar con estos ídolos prehispánicos, a modo de representar el espacio sagrado para las peticiones de lluvia y como una muestra de la persistencia y resistencia de sus creencias. A



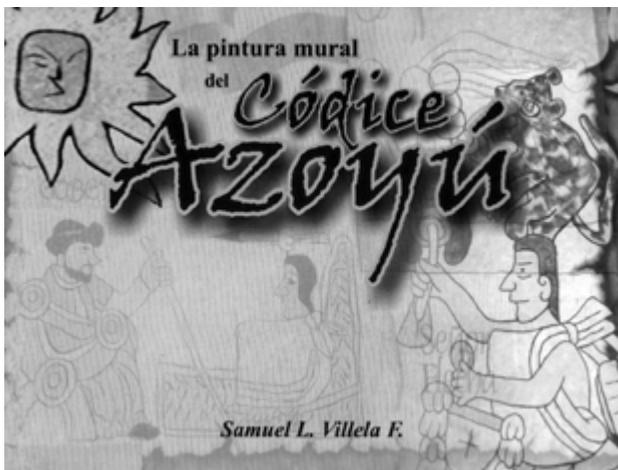
Anverso de la invitación para la exposición *Imágenes de la Revolución en Guerrero*
Fotografía © Samuel Villela



Samuel Villela y Blanca Jiménez explican el contenido etnohistórico del *Lienzo de Tlapa*, en facsímil elaborado por esta etnóloga para la exposición *Códices de Guerrero*, Casa Borda, Taxco, Guerrero, 1997



Blanca Jiménez supervisa el montaje del facsímil del *Lienzo Azoyú I*, Casa Borda, 1997
Fotografía © Samuel Villela



Catálogo para los murales del palacio municipal de Tlapa **Fotografía** © Samuel Villela



Exposición de imágenes en tendedores **Fotografía** © Adolfo Camilo

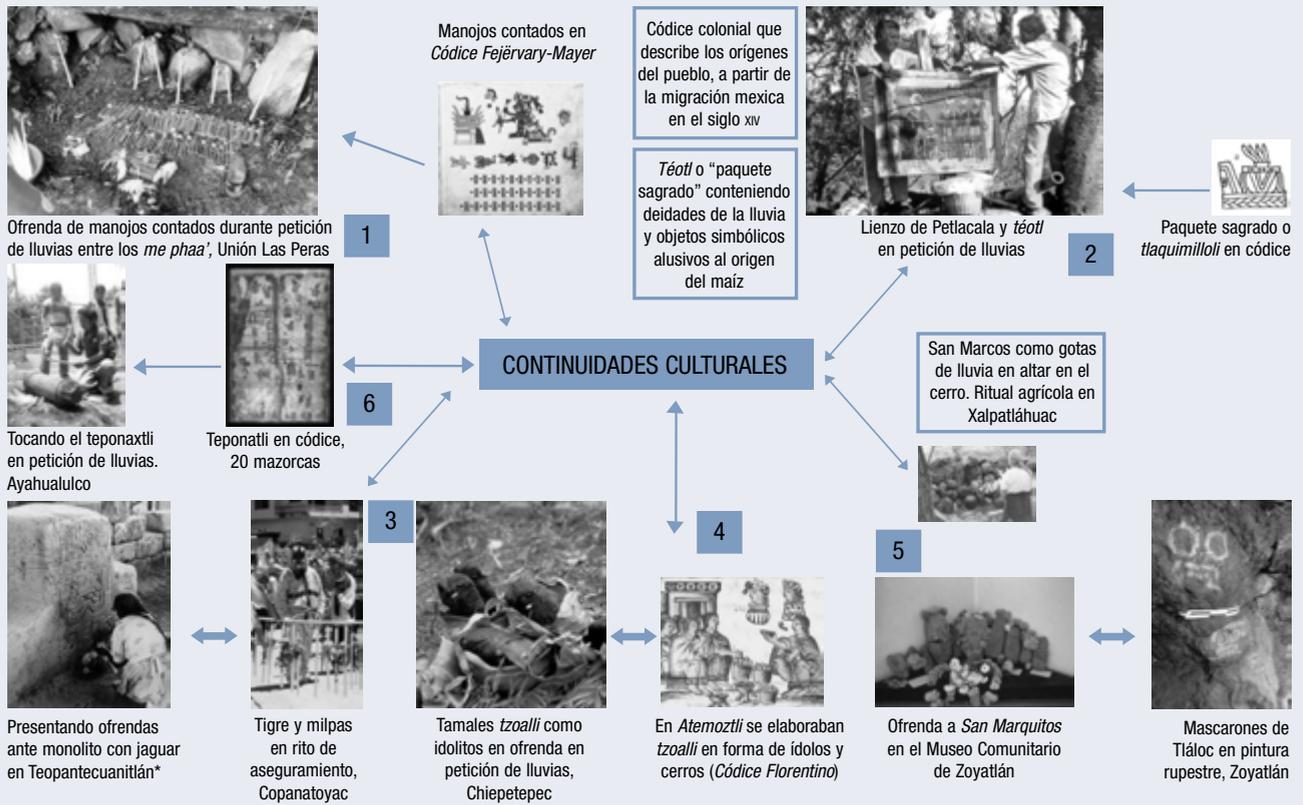
más de 500 años de iniciada la cruzada evangelizadora, los pueblos indígenas continúan reivindicando sus raíces.

COROLARIO: ALGUNOS ELEMENTOS EN LA PROPUESTA DE REDISEÑO EN LA ETNOGRAFÍA DEL MUSEO REGIONAL

Ante la coyuntura abierta a causa de un sismo en 2012, se ha tornado imperioso el rediseño de las salas del Museo Regional en Chilpancingo. Por ello se han elaborado ya las propuestas museográficas para las diversas salas. En una elaboración previa de los guiones museográficos, consideramos la necesidad de establecer un vínculo estructural entre la presencia de ciertos elementos culturales del pasado² y su vigencia en el presente. La diversidad cultural en la entidad se nutre del legado prehispánico que apenas hace un par de décadas empezó a conocerse a profundidad, en una articulación simbólica³ con el legado colonial. Muestra de ello es el simbolismo de la cruz, que ha sido otro de los patrones culturales investigados y que se ha venido mostrado en una exposición itinerante. Como resultado de las indagaciones en campo –de lo cual se han montado exposiciones como las referidas–, hemos propuesto para el rediseño de la sala de etnografía en el museo regional la representación de las continuidades culturales, entendidas como un conjunto de elementos que se articulan gracias a su significación cultural y que continúan vigentes, por lo cual no se les puede considerar como tales a elementos aislados e inconexos. De tal manera, en un panel introductorio presentamos la articulación de los siguientes patrones culturales:

1. Las ofrendas de manojos contados, desde las incluidas en los códices del grupo Borgia.
2. Los *téotl* o *sakú* (cajones de san Marcos) –entre nahuas y me phaa’–, como continuidad de los *tlaquimilolli* prehispánicos y que son parte del culto en rituales agrícolas, y los códices histórico-territoriales –entre los nahuas–, a modo de legitimar el territorio y actualizar los mitos fundacionales.
3. Los *San Marquitos* –en las tres etnias–, como resemanizaciones de deidades de la lluvia.
4. Los tamales *tzoalli* –entre los nahuas de la Montaña alta– como representaciones de los *ángelus* –*tlaloques*– y entidades sagradas vinculadas con la lluvia y la fertilidad.
5. El jaguar-tigre, como símbolo vinculado con la fertilidad de la tierra y el maíz.
6. El *teponaxtli*, instrumento que sigue acompañando eventos rituales y festivos.

En este esquema, el cual no agota la gama de patrones culturales en las continuidades, la propuesta vinculatoria entre el legado arqueológico y el presente etnográfico pretende mostrar al público que ciertas pautas y elementos no son cosa del pasado, sino que están vigentes a pesar de medio mil-



Fotografías Samuel L. Villela F. y *Guadalupe Martínez D.

nio de evangelización y de los recientes embates colonizadores del neoliberalismo. Estas continuidades, además, nutren a las identidades locales y regionales sin menoscabo de la presencia de patrones comunes emanados del área mesoamericana, que de manera primordial se comparten en el México indígena y campesino. Por lo tanto, una mirada, una representación museográfica desde la génesis y proyección de esas continuidades trasciende etapas y límites temporales, al formar parte también de una memoria sobre la construcción de esos referentes culturales. Los contenidos de este esquema serían impensables sin una indagación en campo y sin un amplio conocimiento del contexto histórico-cultural.

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH

Notas

¹ Parte de los materiales de la exposición se integraron a la muestra *El jaguar prehispánico. Huellas de lo divino*, presentada en el Museo de Historia Mexicana de Monterrey, Nuevo León, en el de las Culturas de Oaxaca y el Ex Convento de Santo Domingo de la misma entidad, así como en el de Antropología de Xalapa, Veracruz.

² Para el diseño museográfico de la propuesta vinculatoria de este esquema se tiene la anuencia de la arqueóloga Rosa R. Robles, que elaboró el guión sobre su especialidad. Asimismo, a instancias de la historiadora María Teresa Pavia, del Centro INAH Guerrero, se hará una presentación de los guiones para su discusión y enriquecimiento por parte del Seminario Permanente de Estudios sobre Guerrero (CNAN-INAH).

³ Sobre el concepto "articulación simbólica", véase Bartolomé (*apud* Barabas, 2006: 45).

Bibliografía

Barabas, Alicia, *Dones, dueños y santos: ensayo sobre religiones en Oaxaca, México*, Porrúa/INAH-Conaculta, 2006.

Güemes, Lina Odina, "La fotografía", en Carlos García M., *La antropología en México*, México, INAH, 1988, pp. 611-634.

Horcasitas, Fernando y Marion Oettinger, *The Lienzo of Petlacala. A Pictorial Document from Guerrero, Mexico*, Filadelfia, The American Philosophical Society, vol. LXXII, parte 7, 1982.

Jiménez P., Blanca M. y Samuel L. Villela F., *Historia y cultura tras el glifo. Códices de Guerrero*, México, INAH, 1998.

Rodríguez Hernández, Georgina, "Recobrando la presencia. Fotografía indigenista mexicana en la Exposición Histórico-Americana de 1892", en *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, vol. 5, núm. 13, mayo-agosto de 1998, pp. 123-144.

Villela F., Samuel L., "Los 'San Marquitos' del Museo Xipe Tótec", en *Gaceta de Museos*, tercera época, núm. 40, febrero-mayo de 2007, pp. 8-11.

"El Lienzo de Moyotepec", en *Diario de Campo*, septiembre de 2007.

_____, *La pintura mural del Códice Azoyú I*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero/ Lama/Tlachinollan, 2006.

_____, "El códice panel de Chiepetlan y las migraciones nahuas a la Montaña de Guerrero", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. XXVI, 1996, pp. 133-145.